

LAS CARTAS DE CAMELIA COCIÑA A RICARDO DE MONTIS

M^a JOSÉ PORRO HERRERA
ACADÉMICA NUMERARIA

Un artículo y una cita esporádica en otro publicado por Ricardo de Montis en sus *Notas Cordobesas* (1) abrieron las puertas a un intercambio epistolar del que si bien no se conservan muchos documentos –faltan las cartas del cordobés– sí perfilan con claridad el tono y el marco en que se movieron los dos protagonistas. Comprende esta correspondencia desde el 15 de diciembre de 1913 al 27 de marzo de 1927. Afortunadamente conocemos la primera de las cartas y las que inmediatamente le siguieron, así como la que muy probablemente fuera de las últimas, si no la última, a juzgar por el distanciamiento con las demás y pensando que Camelia contaba en esa fecha ochenta años. Ya en otra ocasión nos ocupamos de estudiar esta correspondencia en lo que tiene de elaboración y declaración de una poética propias (2); hoy queremos ofrecer completo ese conjunto de cartas aprovechado en parte anteriormente por el propio Montis en el artículo citado, para aumentar en lo posible el conocimiento de la “poetisa cordobesa desconocida” cuya valía fue reconocida en su día por la Real Academia de Córdoba nombrándola Correspondiente en el año 1914. Sus intereses literarios, sus preocupaciones cotidianas, entre ellas sus achaques, quedan al descubierto y con ello el pulso cultural de una Córdoba tan añorada en la distancia como desconocida, pero con la que Camelia consigue conectar a través de dos personas: su amigo de familia Don José Sinisterra y el poeta y periodista Ricardo de Montis, su mentor. Otras figuras relacionadas con el mundillo cultural cordobés irán aflorando con motivo de celebraciones culturales y poéticas. Camelia Cociña selecciona el ma-

(1) R. de MONTIS: “Los cementerios” y “Un escritor muerto en Córdoba y una poetisa cordobesa desconocida en esta ciudad”, en *Notas Cordobesas*. vol. II, pp. 85 y 167-189.

(2) M.^a J. PORRO HERRERA: “Poética para una mujer: las cartas de Camelia Cociña a Ricardo de Montis”, en *Las mujeres en Andalucía*. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía. Coor. M.^a Teresa López Beltrán, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1994, vol. III. pp. 145-169.

terial de su correspondencia teniendo siempre presente la naturaleza cordobesa del receptor. El estilo de su prosa, el cuidado en la selección de un vocabulario exquisito pese a algunos clichés, sitúan al lector actual ante una escritora que maneja con destreza el lenguaje y que está al día de modas y tendencias literarias. Entre la fidelidad a la Musa y la dedicación a su familia, Camelia se decide por esta última al igual que otras muchas mujeres de su tiempo; no obstante, la Musa no la abandonaría, como muestran las composiciones publicadas en el *Diario de Córdoba*. No vamos a repetir las consideraciones que ya hicimos en su día sobre estas cartas. La lectura de las mismas hablará al lector sin necesidad de intermediarios. Cedámosle, pues, su pluma (3).

Sor. Dn. Ricardo de Montis

Barcelona, 15-XII-13

Distinguido Sr. mío: Un amigo residente en esa ciudad, hubo de enviarme el "Diario de Córdoba" fechado en 1.º de Nove. próximo pasado. Tuve, pues, el gusto de saborear el ameno y sentido trabajo necrológico de V. Y uno de sus párrafos, es el que pone la pluma en mi mano á riesgo de molestar su atención.

El *Escritor distinguido* que entre "Los muertos Ilustres" del Centenario de la Salud duerme eterno sueño desde 1894, fué mi padre, Don Vicente Manuel Cociña.

Por si, para el 2.º Tomo de sus "Notas..." pueden serle de alguna utilidad los datos de su paso por la vida =yo me holgara mucho de ello y quedaríale reconocida al recuerdo=, sírvase leer la biografía trazada muchos años después de su fallecimiento por su ilustre coterráneo el Sr. Parga Sanjurjo. A ese efecto, por este mismo correo, mando á V. el número de la Revista "España", Octubre de 1899, donde inserta la verá.

Nacida en esa ciudad, sultana de la Leyenda y Madre de la Poesía, quiérola sin conocerla. A raíz del luctuoso suceso y hallándome aún en la cuna, trasladóse mi familia á Galicia, nó menos bella. Sin recordar tampoco la imagen bendita del hombre que me dio el ser; viviendo desde muy jóven en las provincias levantinas, conservo en mi corazón, =como en un altar las preciadas reliquias=, aquellos amores y aquellas añoranzas. El de Córdoba, guardadora de llorados restos, cuya visión se nutre al calor de mi fantasía, y el de Galicia, mi segunda madre, cuna de mi stirpe...

¡Quién no ama el dulce nido que cobijó nuestra niñez desvalida y triste!.

Complázcome, Sr. mío, en testimoniarle mi consideración y ofrecerme á sus órdenes como su más s.s.

Q.B.S.M.
Camelia Cociña
Vda. de Llansó.

(3) Respetamos fielmente la ortografía y signos de puntuación de la autora.

Su casa: –Babilonia 16– pral. San Gervasio.– Barcelona.

[Tarjeta Postal]

Distinguido Sr. mío: Agradézcole sobremanera su carta. En cuanto me restablezca un poco de la infección grippal (sic) que me tiene en cama, tendré sumo gusto en contestar con detenimiento y enviarle los datos que me pide.

De V. att^a s.s. y a.
C. Cociña

Barna, 5-I-14

Sor. Dn. Ricardo de Montis

Barcelona, 22-I-14

Distinguido Sr. mío: recobrada, por fin, la salud que alteraron fríos inusitados, me apresuro á saldar mi cuenta con V. pidiéndole mil perdonos por la demora.

El Sor. Parga me atribuye galante y benevolamente méritos literarios, y V., aceptando como buena su versión, me ofrece con no menos galantería el presentarme a mis paisanos. Acostumbro siempre a ser sincera y he de decirle que mucho me halaga su atención. Quiero á Córdoba sin conocerla: sé algo de sus grandezas pasadas, y ansío su prosperidad presente.

Todo lo de esa región donde vi la primera luz me atrae con la mágia misteriosa de la fantasía, y la devoción á esa tumba del Cementerio de la Salud. Mas yo no soy escritora. Soy, sí, una aficionada ferviente de las Musas que, en otros tiempos, les dedicó algunos ratos prefiriendo su dulce compañía á las múltiples ocupaciones de la calle o el visiteo que tan agradablemente entretienen á la mayoría de las Señoras.

Y ese amor á las Letras, hija fue del ambiente de soledad y melancolía en que se deslizaron mis primeros años.

Al dejar á Córdoba por el triste acontecimiento que truncó el porvenir de la familia, se hizo cargo de esta mi abuelo materno, llevándosela á Galicia punto de su residencia. Fallecida también mi santa madre: casada y lejos mi hermana mayor, y fuera del hogar, por sus estudios, el varón, halléme, á los trece años, sola con el abuelo, señor que si mucho me quiso, no solía prodigarme sus caricias y era del antiguo y severísimo corte que recluía a las hembras en la clausura de su casa.

Una imaginación que se despierta precisa de más ámplios horizontes. Y yo lo hallé, muy conformes con mis aficiones al estudio, en los volúmenes que habían ido almacenando mis mayores en la más retirada habitación.

Séria y substanciosa fue aquella lectura, la más de las veces no asimilada por mi tierna inteligencia. El género novelesco tenía en ella escasa representación, dichosamente para mí, y aún esta, muy escogida y selecta. Historia, viajes, cien-

cias y hasta... ¡política! hojearon mis inocentes manos sin cansarse nunca, pese á la aridez de temas no comprendidos. Mas, la ambrosía, el néctar de los dioses, lo encontré en los versos. La Ciencia Gaya tenía en la biblioteca un delicioso nido...

Y allí aprendí a conocerla y amarla en su bella misión de suavizar las costumbres primitivas, de pulir el language (sic) y de aproximar los pueblos. ¡En su noble tarea de elevar el pensamiento hasta las regiones del infinito!

Si precoz he sido en mi inclinación á las Letras, no lo fui en el escribir. Su gestación en mi entendimiento fue bastante larga. Gran lapso de tiempo medió, necesité, para que de aquel cáos de ideas brotase un sencillo pareado. Y cuando cristalizaron, ignoraba las más elementales reglas de la Retórica. Medía la rima por el oído. Bien es verdad que escribía para mi único y exclusivo (sic) solaz. Mas tarde, me ha sucedido lo mismo. Frenar la imaginacion calenturienta es más difícil de lo que parece.

Un deseo ardentísimo del ser más caro para mí, un capricho de convaleciente á quien nada podía negar después de su peligrosa enfermedad, me impulsó a tomar parte en un Certamen de femeniles plumas. Se trataba del Tercer Centenario de St.^a Teresa de Jesús, y dirigíase la convocatoria a todas las poetisas españolas. Escribí, mal de mí g.^o, y mi trabajo se llevó premio. V., como escritor, sabe muy bien que no siempre es el mérito el que obtiene la palma en esta clase de torneos. y, por lo mismo, obtuve yo el magnífico jarrón de plata de los Duques de Alba.

Mi nombre salió en letras de molde, y ya no fueron un secreto mis aficiones. Así comenzó mi labor literaria que no fué bastante intensa en el corto período que le pude consagrar. Solicitada por mil obligaciones de familia descendí pronto á la prosa de la vida son pesar alguno. Porque, aunque partidaria de la cultura femenina, creo firmemente que el puesto de la Mujer está en el hogar. Formando el alma de sus hijos labrará mejor y más imperecedera obra.

La misión ya cumplida, al presente escribo poco. Amo la Poesía con el mismo entusiasmo de mis años juveniles y sigo con interés, y no sin inquietud, las evoluciones de la métrica.

Ya sé que la forma no es la esencia de las cosas. Sé también que romper los antiguos moldes y remontarse anchamente, acusa una vida de plenitud. Lo que me descorazona es esa corriente de escepticismo, cada vez más acentuada en nuestra época, que socavando vá los más bellos ideales.

Entre mis diplomas existe el de Socia de honor del Centro Gallego de Buenos Aires. Me fue conferido premiando un romance caballeresco de "puro tipo español". Tengo también el nombramiento de miembro Correspondiente de la estinguida (sic) Academia malacitana. El de Socia de Mérito del Ateneo Igualadino, y los de varias Academias francesas; entre ellas la de Mont-Real de Toulouse por trabajos en prosa, Concurso Internacional. Con masculina firma tengo premiado un drama en un acto, "La Joya de más valía" que guardando sigue su incógnito en un cajón de mi mesa, en compañía de un monólogo: este con mi nombre al pié. He colaborado en muchas publicaciones de España y aun de América. El Eco de Galicia, de Buenos Aires, importante revista ilustrada donde suelo escribir todavía, me ha sorprendido hoy con mi retrato de su último número de Diciembre. La Ilustración de la Mujer y el Siglo del Bello Sexo lo dieron a la estampa hace años con una

biografía un tanto desfigurada por haberme negado á facilitar datos. Supone á mi padre presidiendo y alentando mis primeros ensayos literarios ¡así se escribe la Historia!.

He hablado de mí mucho más de lo que me proponía y habré cansado a V.. En gran estima tendré su libro tanto por ser obra, lo espero, de valía, cuanto por referirse a Córdoba que ansío conocer. Envío á V. la espresión (sic) más profunda de mi reconocimiento porque en el Apéndice de aquel *revivirá* el espíritu del muerto desconocido que reposa eternamente en esa ciudad destinada a ser *la nuestra*: la de sus hijos. Dios, en sus altos designios nos llevó bien lejos.

Carezco, para corresponder á las atenciones de V., de colección ordenada de mis trabajos. Diseminados se encuentran en periódicos y revistas, y, algunos, inéditos y destinados a no ver la luz. Solo puedo ofrecerle algún recorte. Cuando ponga en limpio unas cuartillas escritas hace bastantes años, "La leyenda de Córdoba" tendré sumo gusto en dedicársela.

Se repite de V. atenta y s.s. y a.

Q.B.S.M.

Camelia Cociña

Sor. Dn. Ricardo de Montis

Barcelona, Febrero, 25/914

En deuda estoy con V., amigo Sr. de Montis. Solicitada por mil y una atenciones, bien á mi pesar hace mucho tiempo, mucho, que debiera haberle dicho lo que pienso de sus Notas Cordobesas.

Las he saboreado detenida e íntimamente. Quería *penetrarme* de mi pais natal; empaparme en su ambiente pintoresco, y V. me ha brindado una ocasión magna: Tal vez, una *única* ocasión. Gracias mil. Sus cuadros típicos, sus personajes populares, son deliciosos. Es un ramillete de flores silvestres, de flores de la Sierra, el que ofrenda usted al lector. Quizás, como V. mismo observa, las costumbres y gustos de la Córdoba actual difieren algo de la vida...

Saludo reverentemente á la por V. descrita vetusta y noble Academia de Bellas Letras, Ciencias y Artes, sintiéndome orgullosa de que figure mi modesto nombre en la lista de tantos esclarecidos.

¡Fastenrach! (sic). Tuve, en Mallorca, el honor de serle presentada por otro no menos ilustre poeta, Pons y Gallarza, el tierno cantor de "Els Taronjers de Soller" á cuya sombra duerme su eterno sueño. El de las viriles estrofas de "Lluita de braus", cuyo nombre tiene anotado Barcelona entre los de sus hijos de valía. En su casa conocía á Fastenrach, en noche inolvidable en que las Musas de la isla se congregaron para oírle.

Con tanto acierto y amor esboza V. en sus Notas, las figuras que han dado realce a Córdoba durante el último tercio de la pasada centuria, que su hábil pincelada me las presenta de cuerpo entero.

De la descripción de algunas industrias, ántes florecientes, surjen (sic), como

evocados por varita mágica, recuerdos de mi niñez remota. Surjen, con tanta fuerza vital en medio de su insignificancia, que no puedo resistir el deseo de contárselos á V.

Mi madre, al irse á Galicia á raíz de su viudez, hubo de llevarse de Córdoba semilla de los gusanos de seda. Como el clima fuese más frío, al llegar la primavera, nos metía en el pecho, a mi hermano y á mí, el papelito donde se hallaba depositada, encomendándola a nuestro cuidado. Y así era qué, avivándola nuestro calor, la semilla germinaba: ¡vivía!. Vivía, adquiriendo desarrollo, y provocando entusiasmos sin límites, en nosotros, aquella especie de paternidad. ¡Era de ver la paciencia conque cuidábamos las larvas una vez ya desprendidas del papel, como atendíamos á su subsistencia yendo, ambos niños, en busca de hojas de morera que abundan poco en la región, y con cuanto asombro presenciábamos su labor maravillosa al tejer los capullos en los ángulos de un inmenso cajón oscuro... ¡Con cuanta impaciencia esperábamos la salida de las mariposas!. Al ver tan escitadas (sic) las infantiles imaginaciones, nuestra madre nos explicaba (sic) la industria de la seda. El nombre de Córdoba sonaba en los benditos labios que nos iban iniciando en los ópimos frutos del trabajo del hombre.

Yo, soñadora, y aficionada ya á la lectura, me imaginaba entonces á la ciudad de mis ensueños como un panal cuyas celdillas rebosaban de dorados capullos. Las huríes de Mahoma las hilaban y tegían (sic), convirtiendo las tenues hebras en la seda flexible de sus trajes orientales; acaso en los turbantes de los Califas; quizás, en las banderas de la Media Luna que lucían los airosos justadores de las zambras...

“Los Plateros”, otro recuerdo. Trabajada por cordobeses artífices era la plata de nuestros vasos y cubiertos de uso habitual. Todavía hoy se lee, debajo de las iniciales de mi padre, el nombre de: Espejo, Torre 46=.

¿Espejo fué alguna vez á Galicia? ¿No era un señor calvo, regordete, muy afeitados los carrillos coloradotes, de ojillos vivos, pulcro en el vestir y ceceoso en el hablar?. No lo sé. Tal vez le conocía yo por el retrato verbal que de este personaje trazara mi madre en cierta ocasión.

Pero, hete aquí que Córdoba no se presentaba sólo a mi fantasía como una incubadora de mariposas, como una hurí envuelta en sederías, sino también deslumbrante de filigranas...

Mas remembranzas. Dulces y flores. Su artículo referente á las antiguas tahonas del sabroso pan trigueño “como la tez de las cordobesas”, trae á mi memoria los polvorones, las riquísimas perrunas, y tantas otras golosinas encanto de los ojos y delicia del paladar. Confeccionábanlas a uso de Andalucía las manos compañeras de los benditos ojos. Y en las honduras de un viejo y labrado armario de nogal tenían asiento, escitando (sic) la gula de chicos y mayores.

No lejos del pueblo, en la falda de un escarpado monte con cabellera de enhiestos pinos, destrenzados hilos de agua y frondosos castañares, aquellas manos benditas habían conseguido aclimatar toda la flora de Andalucía. A la sombra de las camelias gigantes que se asomaban á los muros de la cerca para recrearse en la contemplación de la lejana ría; cabe las hortensias de cambiante azul y de las perfumadas madreselvas, las flores andaluzas no echaban de menos el suelo progenitor en aquel huerto.

Y de ellas eran las que daban risueño toque a los ramos que embalsamaban todas las habitaciones de mi casa colocados en sendos jarrones.

Dígame V. ahora, amigo mío, sinó crecí en el propio regazo de mi madre Córdoba trasladada á mi querido, á mi dulce hogar gallego por el ensalmo de la Santa que me dió el ser, pues se me entraba puertas adentro por la imaginación y por los sentidos! .

Comprenderá V. después de este relato, conque fruición he leído sus Notas. Su fino gracejo, su criterio sano, su hondo pensamiento, han hallado eco en mi alma. Es V. Maestro en el difícil arte de describir lo fácil y hacer delicado lo vulgar.

Ninguna de esas notas desafina. Sólo, sí, en el Apéndice, se observa la gran dosis de galantería –proverbial en ese caballeroso país, al *presentarle* á cierta poetisa nacida en él...

Esta modestísima escritora conoce ahora á fondo a “la Muy Hospitalaria” Córdoba. Usted le ha descubierto el alma de su tierra. Y al hacerle homenaje de la suya, felicita al insigne pintor de sus costumbres.

Que mejore su salud. Y ya que he pagado mi deuda, no olvide V. la suya. Su promesa de enviarme trabajos antiguos y recientes.

B.S.M. y envía á Usted la consideración de su más distinguido afecto

Camelia Cocina.

Al cerrar esta, veo que he dejado una página en blanco.

Perdone V. Escribo de vapor.

Sor. D. Ricardo de Montis

Barcelona, 20-III-14

Distinguido Señor mío y amigo: He recibido su carta del 16 corriente, pero nó la anterior á que Usted alude. Esa ha sido la causa de mi silencio. Mi salud se ha repuesto. Y pensando estaba en volverle escribir cuando llegó la suya.

En los números del “Diario” que me acaba Usted de mandar, he saboreado la esquisista (sic) labor de su privilegiada pluma trazando en vigorosos rasgos la silueta de mi padre.

No he de encarecerle mi agradecimiento. La obsesión de mi vida ha sido su imagen que no conocieron mis ojos, pero que llevo en el altar de mi corazón. El mutismo de la muerte se ha fundido al calor de la evocación de Usted, y en esa noble ciudad que alberga sus restos, teatro de sus luchas un día, estancia de sus amores y cuna de sus hijos, se sabrá quien es el “muerto ilustre” del Cementerio de la Salud.

Mi buena madre profesaba culto á Andalucía donde cultivaba muchas y valiosas relaciones que el tiempo ha ido eliminando. Oyendo sus relatos, parecíame á mí también haberla *vivido*. Dios llevó mis pasos por otro camino. Un día, cuando creí acercarme, por 2.^a vez desbarató la muerte mis ilusiones.

Gracias, pues, por sus finas atenciones. Gracias por los galantes conceptos que

le han merecido mis modestas poesías entresacadas al azar. Si en la Velada con que Usted quiere honrarme obtienen éxito, será debido seguramente al realce de su lectura .

Una súplica. ¿Sería mucho pedir el de una invitación para el amigo que me mandó el primer número del Diario en que venía inserto el trabajo de usted “Los Cementerios”?

Se llama Dn. José de Sinisterra y ejerce, hace años, un cargo ahí relacionado con su carrera de Ingeniero Industrial. Vive, Domingo Muñoz, 7.

Gratamente sorprendido quedará. En días luctuosos, él y su Sra. hicieron las veces de hermanos para mí y jamás he de olvidarlos”.

Con sumo placer leeré sus “Notas Cordobesas”. Tiene usted grandes dotes de escritor por la cultura y la naturalidad de la frase en feliz consorcio con el sentimiento.

Muy obligada y agradecida le queda su afectísima a. y s. Q.S.M.B.

Camelia Cociña.

Sor. D. Ricardo de Montis

Barcelona, Abril, 14/914

Distinguido Sr. mío y amigo: Al llegar ayer del campo donde he pasado bastantes días en casa de unos primos de mi difunto esposo, me hallé gratamente sorprendida con el 1.º tomo de sus “Notas Cordobesas”. En el mismo paquete certificado venían las dos Revistas que yo le mandé, y V. con el mayor cuidado me devuelve, y, aparte, varios números del “Diario” y uno del “Defensor de Córdoba”.

Cuando tomaba hoy la pluma para acusar á V. recibo de todo esto y contestar á sus dos cartas – una sin fecha y otra, posterior, de 4 del corriente– , y testimoniarle la viva gratitud y satisfacción por el brillante resultado de la Velada debido –con toda seguridad– al esmero del lector, me trae el correo otra tercera fechada en 12, expresándome su inquietud por sospechar extravío de sus anteriores pliegos.

Todo llegó. Dejé persona encargada de recoger mi correspondencia, numerosa siempre, y ella es la que firmó con mi nombre el recibo del certificado.

Pensaba, al salir, regresar en breve. Se trataba de una boda que hubo de aplazarse por motivos ajenos (sic) a la voluntad de los contrayentes. Y como se llevará á cabo el día 25, me vuelvo á marchar el 18, regresando en definitiva el 26.

Tal es la historia del pequeño incidente que me ha hecho quedar mal con quien me colma de atenciones tan finas y delicadas. En el alma lo he sentido, pues nunca he sido perezosa para escribir. Y mucho menos lo sería con V. que tanto se desvela en mi obsequio.

Pienso llevarme al campo el libro de V. Allí lo leeré con toda la fruicción que su correcto estilo se merece; con todo el interés que me inspiran las noticias de mi país natal. Ya diré á V. con la sinceridad de mi carácter mis impresiones.

Mi pariente se llama Dn. Emilio Llansó, médico, en Navata prov^a de Gerona. Si algo con urgencia quiere comunicarme, puede hacerlo allí, teniendo presente que el 26 por la noche llegaré a Barcelona.

Aquí quedará persona encargada de recoger y guardar la correspondencia.

Mucho me alegro de que V. conozca al Sor. Sinisterra. No se apure por no haber podido cumplir mi deseo dándole invitación para la Velada. Más honrada quedo aún no siendo pública, y lo prefiero, porque me consta que los oyentes eran personas idóneas. Nadie hay más predispuesto á la indulgencia que el verdadero mérito por que sabe el esfuerzo del escritor y penetra en lo más hondo de su pensamiento. Tribunal competente, es más apto también para sentir, para hilvanar los cabos que el calor, en la fiebre de la improvisación deja, sueltos, el poeta. Porque, la Poesía, en su proceso de concepción, es rapidísima, ingénuo, desbordante en las ideas, palpitando en la frase. ¿Reglas...? ¡Hay que reírse de la Retórica! La Idea no puede sujetarse á la medición. Con perfecto conocimiento de las reglas se pueden hacer versos: no cincelar imágenes. En la prosa el procedimiento del escritor puede y debe ser distinto.

Me anuncia V. una disposición de esa Academia que me llena de orgullo. No podía soñar nada que más me halagase que el nombramiento de Académica Correspondiente en una tan docta Corporación, y ser esta tan antigua y llamarse Cordobesa...!

De todos mis diplomas, ese vá á ser el de más valía, el que más querré.

Concluyo porque es hora de Correo y no quiero demorar un solo día la contestación á sus cartas.

Reitero a V. mí agradecimiento. Su labor de V. –no la mía– es la que ha conseguido el lauro.

Siempre a sus ordenes afectísima Q.B.S.M.

Camelia Cocina

Gracias por su dedicatoria, gracias por su libro. Lo voy a saborear con verdadero placer.

Sor. D. Ricardo de Montis

Barcelona, 8-V-14

Distinguido amigo y Señor: A mi regreso del campo tuve el gusto de encontrar en casa su atenta carta del 27 de Abril, incluyéndome la comunicación del Secretario de la Academia en que me anuncia el nombramiento de “Correspondiente” de la misma y, también, un número del Diario con la poesía á St.^a Teresa en cuya oportunidad reconozco una vez más la delicada atención de V.

El certificado que contiene mi nombramiento no obra en mi poder aún. Lo reclamé acto continuo al cartero y apesar de su promesa de traerlo cuanto antes, no lo tengo todavía. Tal demora obedece á que estamos peor servidos los que vivimos en las afueras que los residentes en la capital. Lo espero de un día a otro

y, si más se retarda, iré en persona a reclamarlo a la Administración Central donde se halla depositado. Que es lo que debí hacer desde el primer momento, como acostumbro con cuanto tiene interés para mí. Soy poco partidaria del “mañana”, y activa por carácter, por convicción (sic) y por necesidad. En cuanto lo reciba, contestaré, agradeciendo a esa docta Corporación merced de tanta valía.

Por tratarse de una boda y ser numerosos los invitados, y poco tiempo he tenido en el campo para saborear sus Notas Cordobesas. Me gusta aislarme cuando leo algo de interés para concentrar mi atención en el asunto. Cuando escribo suelo hacerlo atendiendo á mil cosas á la vez sin distraerme de la idea que se ha posesionado de mi espíritu.

En la soledad del huerto vestido con las galas primaverales y en cuyos árboles anidan los ruiseñores, pude leer varias páginas de su obra, y trasladarme, con la imaginación á mi pais natal. Muchos de los tipos que V. tan bien describe, más de una de sus costumbres, érame ya conocida. En Mallorca, la hermosa isla *blanca* —blanca por las flores de sus almendros y la profusión de los azahares que perfuman el Mediterráneo—, he visto barrios típicos, he conocido *personajes* populares como, por ejemplo, el del maestro de baile. Flota en regiones tan apartadas una de la otra, un ambiente parecido de sencillez, de apego á lo del país, impregnado de poesía.

Y yo adoro y reverencio cuanto, en mi pueblo, le dá fisonomía propia, le separa de esa uniformidad, de ese patrón moderno, mejor trajeado, pero insustancial y frío.

Mallorca tiene trovadores rurales que no sabiendo leer, son, sin embargo, poetas. Conserva, en las mujeres, su traje peculiar, y guarda sus tradicionales costumbres celosamente. Claro que la imaginación andaluza, su gracejo proverbial, no pueden parangonarse con la gravedad balear, con la indolencia oriental de aquellas buenas gentes. De sus conquistadores, los catalanes, no han copiado nada. El canal que separa ambas regiones parece un verdadero abismo.

Cosa de la mitad de su libro tengo leído y me afirmo cada vez más en el juicio que de V. me formé. Es V. un gran observador que primorosamente borda lo que describe, y tiene *siempre* sitio en sus cuartillas para la nota dulce, sentimental, sin excluir la festiva. Escribe V., además, *para todos*, con claridad y elegancia.

¡Lucha por la vida! Quien no ha sacrificado sus mas bellos ideales en aras de esa implacable lucha!. Rinda V. culto a las Musas, pero escriba en prosa. La Poesía no puede cotizarse en el mercado. Ahí tiene V. á la Pardo Bazan que empezó a escribir en verso. ¡Y tantos otros escritores ilustres!. La Poesía vibra siempre, aun *colgada la lira*.

“Desearía que con entera imparcialidad, como si no se tratara de V., me dijera si he estado acertado en mi ligero (sic) juicio crítico de la poetisa cordobesa desconocida en Córdoba”, me dice V.

Lo ha estado V. tanto, que parece que ha leído en su corazón traduciendo sus sentimientos. Parece que la ha conocido toda la vida. Ha hecho V. un llamamiento á mi sinceridad y no me recato de contestarle así. Con esa sinceridad á la que nunca falto sin violentarme mucho.

Pero “la poetisa cordobesa” es sencilla. No es la mujer del talento que V. la quiere suponer.

Su instrucción es harto deficiente. Todo lo poco que sabe lo ha aprendido sola, y ¡sabe Dios cuán equivocadas andarán sus ideas! Sólo ha tenido una ciencia, la de hacer feliz á un hombre, todo bondad y la de haber cumplido con sus deberes de madre. ¡Lo demás es bien secundario!.

En la biografía de mi padre admiro una vez mas el primor de su pluma de V. A grandes rasgos se halla tan bien descrita la época y el personaje, como si V. *hubiera vivido* la una y conocido al otro. Mi familia ha sido muy desgraciada por prematuras muertes.

De V. ate. a. y s.s.q.b.s.m.

Camelia Cociña

Me gustaría conocer los versos de V. si no es molestarle. Cuando le venga bien me manda algunos.

[Tarjeta postal]

Distinguido amigo y Señor: Con sumo placer he leído la bellísima poesía ganadora de la Flor Natural en el Certamen Literario de esa ciudad, que es un canto a Andalucía vibrante de entusiasmo e ingenuidad. Mi enhorabuena al joven poeta.

Gracias por el envío del número del Diario que reseña la fiesta, y gracias por la inserción de mi vieja Balada (4) y envío del número consiguiente.

Siempre en deuda con Usted se repite á sus órdenes.

Camelia Cociña

Barcelona, 20-VI-14.

Sor. Dn. Ricardo de Montis

Barcelona, 11-VIII-14

Distinguido amigo y Sr. mío: Mucho siento que mi falta de salud —á causa, quizás, de exceso de trabajos intelectuales—, haya sido la culpable de no haberse dado á luz el 2º tomo de sus “Notas Cordobesas”. Sinceramente, pues acostumbro a serlo siempre, he de manifestarle que he pasado ratos muy agradables con las magistrales descripciones de la típica Córdoba del 1º. Escribe V. con verdadero arte por que la espontaneidad de la apreciación, la justeza de la frase y el dulce sentimiento corren á la par que la regocijada nota local. Muy agradecida le estoy por más de un concepto.

(4) ¿“Tibi dabo”?

Conozco, gracias á su pluma, á la Córdoba que yo deseaba conocer, pues hoy todas las poblaciones se ván despojando de aquella indumentaria que constituía su encanto, á mi modo de ver. Nada más desesperante y monótono que la uniformidad que nos invade.

He recibido también el Álbum Literario que “El Diario” regaló por ferias á los suscriptores. Al hojearlo rápidamente, de la primera intención, buscando la firma de V., he visto la mía. Muchas gracias.

Habría, con gusto, intentado tomar parte en los Juegos de Mayo pero hizo V. muy bien, obrando con su acostumbrada delicadeza, no invitándome á ello desde el momento en que era Usted miembro del Jurado Calificador.

Yo debo á mi pátria un canto que titularé La Visión de Córdoba. Lo tengo en mi mente hace tiempo, y en mi corazón hace más tiempo aún. Pero, por razón de salud se me prohíbe esta temporada el tratarme con las Musas, lo que me causa un soberano aburrimiento .

Mucho me holgara de conocer el notable trabajo del Sr. Rodríguez Marín, y más aún me holgaré de leer versos de V.

No sé si está enterado de la perseverancia conque el ilustre historiador García de la Miga, fallecido recientemente, iba demostrando con pruebas irrefutables que Colón había nacido en Pontevedra y era de estirpe semítica. Varios son los literatos convencidos, y en América se cuentan á miles los que van propagando tal especie.

De ser verdad ¡qué dulce satisfacción me cupiera! Córdoba, engendradora del Príncipe del ingenio de fama mundial, imperecedera. Galicia, cuna del gran vidente...

Me reitero de V. siempre afectísima
Q.B.S.M.

Camelia Cociña

[Tarjeta postal]

Barna. 21-VIII-14

Agradeciendo la insercion de las poesías “Desde el muelle” (5) y “Página de gloria”, confirmo la carta que hace pocos días tuve el gusto de dirigirle y me reitero su afectma. a

Q.B.S.M.

C. Cociña

(5) *Diario de Córdoba*, 17-VIII-1914.

Sor. D. Ricardo de Montis

Barcelona, 6-XI-14

Distinguido amigo: El Sr. Orti Belmonte tuvo la amabilidad de mandarme un ejemplar de su precioso trabajo "Solo Allah es vencedor" y como ignoro su domicilio, quedaríale agradecida, si V. se sirviera transmitirle la expresión de mi agradecimiento.

Perdone la molestia. Pero no sé si con su solo nombre llegaría mi carta á su destino. En Córdoba deben Vds. conocerse todos los aficionados á las Bellas Letras.

Contesté a V. hace tiempo. Temo un recrudescimiento de su enfermedad cuando no me ha mandado el libro ofrecido y en prensa.

Mucho me alegraría de equivocarme.

Mi salud tampoco ha sido nada buena esta temporada.

Se repite de V. afectísima amiga.

Camelia Cociña

Sor. D. Ricardo de Montis

Barna, 18 Noviembre, 14

Amigo y Señor de mi mayor distinción: he recibido el segundo tomo de sus "Notas Cordobesas" que espero han de gustarme tanto como las del primero. Cuando las haya plenamente saboreado, prometo á V. decirte *algo* sobre ellas.

Con *toda sinceridad* lo haré, porque soy incapaz de otra cosa. Tienen para mi gran interés por ser fiel trasunto de una Córdoba típica, que va desapareciendo absorbida (sic) por la desesperante uniformidad que nos invade llevándose la poesía, alma de las cosas...

La pulcritud y amenidad que comunica V. á sus narraciones, sin que falte nunca la pincelada del sentimiento, las hacen atrayentes; simpáticas en sumo grado.

Sobre la cuna y oriundez de Cervantes leí un trabajo erudito de un personaje gallego sumamente culto. Ahora leeré con atención los dos premiados que V., siempre galante, ha adjuntado con las "Notas". Tengo curiosidad verdadera de cotejar unos y otros para deducir, si puedo, la verdad entre aseveraciones distintas.

Cuide V. su salud, bien precioso á que nunca atendemos bastante. La mía se va sosteniendo gracias al régimen que me hacen observar. Mi padecimiento es del riñón. Hago vida normal y mi aspecto no es de enferma, pero debo vivir muy prevenida contra los ataques de este enemigo. Como la Ciencia médica está reñida con las Musas, me prohíbe el subir al Parnaso. Y por eso estoy en deuda con la Academia á que tengo la inmerecida honra de pertenecer por obra y gracia de V. Yo intentaré una escapatoria y veremos lo que saldrá de esta cascada lira.

Sentir como joven y tener que conducirse como viejo es un poco triste...

Muy bien venidos serán a mis manos el trabajo sobre "Periódicos y periodistas" y las poesías de V. A estos primeros destellos del pensamiento, es cierto que se les quiere. La tumultuosa corriente de la vida arrastró nuestros primeros ideales; pero sentimos una complacencia infinita al recordarlos. Y es que aún palpitan, aún viven, como vive la esencia en la mustia flor aprisionada entre las páginas de un libro.

Concluyo, reiterando, de nuevo mi gratitud por el Apéndice del suyo. Tan alta me ha puesto V. que voy a descender del pedestal el día que tome la pluma para un trabajo cualquiera!.

De V. atte. s.s. y a.

Q.B.S.M.

Camelia Cociña

Gracias mil por su molestia de enviar mi carta al Señor Orti. Sí, es de la madera de los poetas.

Sor. Dn. Ricardo de Montis

Barcelona, 10-5-15

Distinguido Señor y amigo: Hétenos en mayo, aunque en esta región no lo parezca. Florecieron los jardines de San Gervasio: vistieronse los árboles donde anidan multitud de ruiseñores, y tapizáronse delicadamente los campos y las montañas que rodean a "la gentil" "pubilla" catalana.

Como vivo en las afueras, el espectáculo de tantas y tantas lindas construcciones emergiendo de la frondosidad; trepando por las alturas con sus columnatas y rosetones orlados de rosas, jazmines y madreselvas, es verdaderamente sugestivo; encantador.

Pero... un cielo fosco de donde se desprende la niebla lo vela á cada momento, y yo echo de menos el riente y purísimo de Mallorca donde tantas veces soñé con el de mi país natal!

De buen grado habría ido á Córdoba; tengo allí un gran deber que cumplir: el de visitar el sepulcro de mi padre. Tengo un imperioso deseo á satisfacer: el de rezar en esa maravilla de su Catedral donde fui bautizada. Quiero cruzar las calles silenciosas y asomarme á las verjas de sus floridos patios, en algunos de los cuales hube de ensayar mis primeros pasos, tengo sed del aire de la Sierra y de la luminosa luz de ese su cielo tan celebrado.

Cuando enviudé, me hallaba en Cáceres. Dueña, por desgracia, de mis acciones, pude muy bien haber fijado mi residencia en Andalucía, cuyo clima estaba muy indicado para mi salud, ó en Galicia. Mas, tratando de rendir tributo á la memoria de mi esposo amante, me vine a su país, acercándome también, de alguna manera, á mi hijo, casi un niño, que acababa de irse á Filipinas, para que al venir periódicamente á España, encontrase, en el primer puerto, los brazos de su

madre... Y, por eso estoy aquí.

Este año no puedo ir á Córdoba, aunque sea por pocos días, para presenciar sus renombradas y típicas ferias. Mas yo espero en Dios que un día iré á conocerla. Y aunque no esté de fiesta, lo será para mí. Tendré entonces el gusto de estrechar la mano de todos Ustedes, á quienes me liga, además del paisanage (sic), el agradecimiento y la simpatía. De saludar á esa respetable corporación académica, y no sé si de recitar mis versos ante ella, porque (aunque V. se ría) no sirvo para ese cometido.... ¡por cortedad de carácter!. Mucho más considerando que las únicas voces femeninas que se han oído en el docto recinto son las de una Ciega ilustre y la de una literata de tantísima valía como la Señora Pardo Bazán. Usted, con su natural finura, admitiría mi delegación en tal aprieto ¿verdad? y así tendría una cosa más que agradecerle. Dos cosas, porque yo le había de pedir que recitase algo de cosecha propia...

Mis elogios a sus "Notas Cordobesas" son tan merecidos como sinceros. A mí me pasa lo que á V.: soy incapaz de decir lo que no siento. Y en lo que siento, pecho de ingenuidad. Como me interesaban, ahondé en su médula y vine á saborear sus delicadezas. Reitero la enhorabuena, y no me la agradezca V. pues por justicia al mérito de sus escritos se la doy.

Puede, de mi carta anterior, hacer el uso discreto que considere conveniente de algunos de sus párrafos, corrigiendo, de paso, cualquier falta que haber pudiese ya que no tomé la pluma para el público.

Dígame algo, cuando tenga tiempo, de la parte literaria de las Ferias, cuyo mantenedor es el insigne Sor. Marín, y de la que cupo á la representación de la tragedia de Séneca, verdadero acontecimiento.

Siempre de V. atte. a. y s. s.

q.b.s.m.

Camelia Cociña
Vda. de Llansó.

[Tarjeta Postal]

Barcelona, 17-IV-16

Sor. de Montis: gracias mil por la delicada atención de insertar la poesía "Mi bandera" (6) en día tan señalado, y entre otros valiosos trabajos.

Agradezco mucho el envío del periódico

¿Que es de V?.

B.S.M.
Camelia Cociña

(6) *Diario de Córdoba*. 2-IV-1916.

Sor. D. Ricardo de Montis

Barcelona, 27-III-27

Distinguido Señor de Montis: el amigo Sor. Sinisterra ha tenido la amabilidad de enviarme dos números del "Diario de Córdoba" que vivamente agradezco. Porque, en sus columnas, he podido saborear el Homenaje que á Usted le han dedicado y tan merecido tiene por sus valiosos trabajos descriptivos de la encantadora ciudad.

Tardíamente lo he sabido. De otro modo, la firma insignificante de esta vieja cordobesa se habría sumado á la de sus más entusiastas felicitadores.

Porque á usted debo yo el *conocer* esa bendita tierra que tanto amo y que tan galante y hospitalaria fue para con mi Musa.

Reciba su ilustre Cronista, y reciba la Córdoba de mis ensueños el saludo que le envía su afectísima y ferviente admiradora

Camelia Cociña

S.C.: Camino de San Ginés, 47, 2.º, Vallcarca.